

PRÉDICA DOMINGO 4 DE SEPTIEMBRE DE 2022
LA SANGRE DE MISERICORDIA Y LA SANGRE DE GRACIA



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 4 DE SEPTIEMBRE DE 2022 LA SANGRE DE MISERICORDIA Y LA SANGRE DE GRACIA

PRIMERA PARTE:

Estamos emocionados que vamos a celebrar la cena del Señor. Y hoy vamos a tener dos servicios, uno detrás del otro, y ambos van a ser de santa cena. Y no establezcamos doctrina, pero si recibe la cena del Señor en este servicio, lo puede hacer en el otro también, siempre que se haga con fe y sinceridad. Una de las razones por las que celebramos la cena del Señor es porque la Biblia lo dice y en el libro de Corintios se celebraba cuando se reunían en las casas, partían el pan y bebían de la copa. Ahora, la naturaleza humana lo volvió una reunión social. El celebrar la cena del Señor se convirtió en un circo. Hay varias lecciones que uno aprende de allí, una de estas es que, si tenemos alguna frecuencia predecible para celebrar la santa cena, se vuelve en una costumbre y la reverencia ya no está allí. Desde que empezó esta iglesia decidimos distanciar el celebrar juntos la cena del Señor. Es emocionante hacerlo y no lo hacemos de paso, ni como parte de un servicio, es un servicio de Santa Cena. Bueno, ¿Cómo entender el ministerio de la Sangre de manera completa si obviamos el Antiguo Testamento? Allí el Señor escondió detrás de sombras, tipos, modelos, tu Verdad. Pero el hecho de que el Señor quitara las formas para sacar a luz su Verdad, no quiere decir que no haya una enseñanza allí. Además, todo lo que Dios le instruyó a su pueblo en la antigüedad, es una instrucción que debemos tener nosotros hoy. En Corintios dice que todo lo que les aconteció a ellos, les aconteció en señal para nosotros. Jesús dice que, si le creen a Moisés, le creen a Él, porque de Él escribió Moisés. Y Jesús es el camino, la verdad y la vida, y Moisés enseña principios en cuanto a la verdad, el camino y la vida. La verdad estaba allí, lo que le faltó a Israel fue tener los ojos abiertos. Nosotros empezamos siendo salvos por medio del Señor Jesucristo y Él nos da su fe para poder ver con claridad esos principios. Por eso es que hemos aprendido tanto, porque tenemos libertad para estudiar toda la Escritura y no solo porciones. Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

Y Moisés convocó a todos los ancianos de Israel, y les dijo: Sacad y tomaos corderos por vuestras familias, y sacrificad la pascua. Y tomad un manojo de hisopo, y mojadlo en la sangre que estará en un lebrillo, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en el lebrillo; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana. Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir. Guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre. Y cuando entréis en la tierra que Jehová os dará, como prometió, guardaréis este rito. Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué es este rito vuestro?, vosotros responderéis: Es la víctima de la pascua de Jehová, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó y adoró. Y los hijos de Israel fueron e hicieron

*puntualmente así, como Jehová había mandado a Moisés y a Aarón.
(Éxodo 12:21-28)*

El Señor le dio una serie de ritos a Israel. Ahora, hoy bajo el nuevo pacto no necesitamos los ritos, ni uno solo. Lo que necesitamos es la experiencia espiritual, la verdad que está detrás de esos ritos. Celebrar la cena del Señor no es un rito, pero cuando se hace programada y seguidamente, en eso se convierte. Pero eso no es para eso, sino para recordar al Señor y si lo hacemos con fe, hay poder. Yo no veo ningún rito en eso, sino principios espirituales puestos en operación. El día de la pascua, Dios les dijo que tomaran un cordero y su sangre y con esa sangre unten el dintel y unten los postes de las puertas. Esa era la sangre del cordero de la pascua. Dintel significa ser un espectáculo y postes significa ser prominente y conspicuo. Cuando el Señor nos unge con su Sangre el día de nuestra salvación, esa sangre no se esconde, esa se pone encima para que el Diablo la vea, es algo prominente. A los israelitas no les daba pena poner la sangre en sus puertas, era algo visible, con intención. Eso les iba a dar salvación esa noche. Luego todos los primogénitos de Egipto murieron. Pascua significa pasar por encima de o saltar. Una vez había sangre en medio, la destrucción no podía tocarlos, los justos juicios de Dios no los podían tocar. La lección es que número uno, la Sangre aplicada como fue aplicada representa la cruz del Señor Jesús, eso apunta a la muerte expiatoria del Señor Jesús en la cruz del calvario. Si ponemos nuestra fe en esa Sangre que fue vertida en la cruz, y que es aplicada en forma de cruz en nuestras vidas, vamos a ser salvos. Ahora, hay otra lección, una vez estuvo la Sangre sobre los israelitas, la destrucción ya no pudo tocarlos, entonces representa otra cosa. Si nos vamos al patrón del tabernáculo mosaicos, tenemos el diagrama y van a recordar allí que los sacrificios se hacían al inicio o pie del altar de bronce, allí se derramaba la Sangre. Pero, luego estaba la fuente de bronce y luego en el lugar santo estaba el altar de oro, el candelero con sus siete lámparas, la mesa con los 12 panes, y finalmente en el lugar santísimo estaba el arca y encima el propiciatorio o asiento de la misericordia. Había sangre en el altar de bronce, allí se hacían los sacrificios, había sangre en el altar de oro de la oración y una vez al año había sangre sobre el asiento de la misericordia. Ahora la sangre del asiento de la misericordia se dedicaba a cubrir al creyente, de la misma manera que aquella noche la sangre de la pascua se convirtió en una cubierta de su pueblo. Desde la noche que se celebró la pascua, se cubrió la Sangre por encima de los israelitas, el que habita al abrigo del altísimo, vivirá a la sombra del omnipotente. Esto porque debajo de la Sangre de su misericordia yo estoy seguro, sus justos juicios que están destinados al impío no me pueden contar.

El que habita al abrigo del Altísimo Morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; Mi Dios, en quien confiaré. Él te libraré del lazo del cazador, De la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, Y debajo de sus alas estarás seguro; Escudo y adarga es su verdad. No temerás el terror nocturno, Ni saeta que vuela de día, Ni pestilencia que ande en oscuridad, Ni mortandad que en medio del día destruya. Caerán a tu lado mil, Y diez mil a tu diestra; Mas a ti no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás Y verás la recompensa de los impíos. Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, Al Altísimo por tu habitación, No te sobrevendrá mal, Ni plaga tocará tu morada. Pues a

sus ángeles mandará acerca de ti, Que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, Para que tu pie no tropiece en piedra. Sobre el león y el áspid pisarás; Hollarás al cachorro del león y al dragón. Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; Le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. Me invocará, y yo le responderé; Con él estaré yo en la angustia; Lo libraré y le glorificaré. Lo saciaré de larga vida, Y le mostraré mi salvación. (Salmo 91)

Esas alas son las alas de los querubines que eran rociadas con sangre el día de la expiación. Habla de la misericordia, la que cubrió a Israel desde la noche que se celebró la pascua y que nos cubre en nuestra salvación. El salmo 91 no dice que no nos vamos a enfermar o algo así, así que, si le dio COVID, no es una plaga de estas de las que habla el salmo 91, sino que habla de los justos juicios de Dios. Bueno, ese fue el caso de la nación de Israel, salieron de Egipto, no han cruzado el mar, pero ya están amparados, bajo la sombra de las alas de misericordia del Señor. Ahora, se acuerdan en Ezequiel 20, lo que revela. Este dice que Dios se enojó con el pueblo de Israel desde que estaban en Egipto y en el desierto, y en Canaán, pero no los destruyó. Allí es en donde uno puede no entender las cosas y decir que todo sigue igual y que a Dios no le importa el tipo de vida que estoy viviendo. No, lo que pasa es que estamos debajo de la Sangre, no todo está bien.

y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: El día que escogí a Israel, y que alcé mi mano para jurar a la descendencia de la casa de Jacob, cuando me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto, cuando alcé mi mano y les juré diciendo: Yo soy Jehová vuestro Dios; aquel día que les alcé mi mano, jurando así que los sacaré de la tierra de Egipto a la tierra que les había provisto, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras; entonces les dije: Cada uno eche de sí las abominaciones de delante de sus ojos, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto. Yo soy Jehová vuestro Dios. Mas ellos se rebelaron contra mí, y no quisieron obedecerme; no echó de sí cada uno las abominaciones de delante de sus ojos, ni dejaron los ídolos de Egipto; y dije que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto. Con todo, a causa de mi nombre, para que no se infamase ante los ojos de las naciones en medio de las cuales estaban, en cuyos ojos fui conocido, actué para sacarlos de la tierra de Egipto. Los saqué de la tierra de Egipto, y los traje al desierto, y les di mis estatutos, y les hice conocer mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpliera vivirá. (Ezequiel 20:5-11)

No han ni cruzado el mar y ya Dios estaba enojado con ellos. No los sacó porque todo estaba bien, sino porque había sangre de por medio. Y es la misma historia en el desierto y en Canaán. Pero fue para que no se infamase su Nombre, Jehová, fuerte, misericordioso, piadoso, tardo para la ira, grande en misericordia y verdad, que guarda misericordia a millares. Por la sangre de misericordia fue que los sacó. Pero si recordamos lo que dice Oseas 11:1.

Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo. Cuanto más yo los llamaba, tanto más se alejaban de mí; a los baales

sacrificaban, y a los ídolos ofrecían sahumerios. Yo con todo eso enseñaba a andar al mismo Efraín, tomándole de los brazos; y no conoció que yo le cuidaba. Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor; y fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre su cerviz, y puse delante de ellos la comida. No volverá a tierra de Egipto, sino que el asirio mismo será su rey, porque no se quisieron convertir. Caerá espada sobre sus ciudades, y consumirá sus aldeas; las consumirá a causa de sus propios consejos. Entre tanto, mi pueblo está adherido a la rebelión contra mí; aunque me llaman el Altísimo, ninguno absolutamente me quiere enaltecer. ¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel? ¿Cómo podré yo hacerte como Adma, o ponerte como a Zeboim? Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión. No ejecutaré el ardor de mi ira, ni volveré para destruir a Efraín; porque Dios soy, y no hombre, el Santo en medio de ti; y no entraré en la ciudad. En pos de Jehová caminarán; él rugirá como león; rugirá, y los hijos vendrán temblando desde el occidente. Como ave acudirán velozmente de Egipto, y de la tierra de Asiria como paloma; y los haré habitar en sus casas, dice Jehová. Me rodeó Efraín de mentira, y la casa de Israel de engaño. Judá aún gobierna con Dios, y es fiel con los santos. (Oseas 11)

Ahora digamos que está Egipto de un lado y Sinaí del otro. Y digamos que tenemos un israelita que usó la sangre de la pascua y fue cubierto con la sangre y empezó su jornada. Dios le enseñó a andar y jalarlo de los brazos, como a un niño que no sabe caminar. Y Dios nos hizo dar los primeros pasos con firmeza. Pero un día, Dios los llevó a lo pies del Monte de Sinaí y la cobertura de Sangre no se ha ido. Pero Dios les dijo que ya no más, que ya les había enseñado a caminar, ya tenían la columna de nube y fuego, pasaron el mar en seco y llegaron a Sinaí y que quiere que ya sean jóvenes y no niños. Ahora les iba a dar las instrucciones y recursos para que si los usan, a partir de acá ya no los va a guiar como lo había hecho, pues ya tenían toda la instrucción necesaria. Ahora les voy a explicar algo, en el Monte de Sinaí les reveló el patrón del tabernáculo, lo relativo al sacerdocio y su ley moral. Y la cobertura de Sangre no se iba a ningún lado, pero si no practicaban lo que Dios le puso a disposición, entonces no podrán seguir caminando. Van a construir un altar y harán 3 sacrificios, las ofrendas por el pecado y el propósito era darnos el perdón que necesitamos si fallamos de alguna manera y muchos cristianos creen que por ser salvos ya no necesitan ir al Señor por nada más, pero yo necesito al Señor todos los días, no somos perfectos, pero ya somos salvos, y buscamos ser salvos de esta vieja naturaleza para que no nos gobierne. Luego estaba la sangre de holocaustos, y el propósito era proveer sangre para la santificación o consagración, hacían una ofrenda por el pecado y se ponían a cuentas y luego hacía un holocausto. Y la tercera era la sangre de paces y el propósito era para que pudieran tener una nueva unión con Dios. Ahora, la Biblia dice que en Su Sangre está todo, solo una Sangre. No es que su sacrificio se divida, pero en el antiguo testamento debieron hacer varios sacrificios para pintar un cuadro de todo lo que iba a venir a hacer la Sangre del Señor Jesucristo. Si no echamos mano de toda la Biblia, entonces nuestro entendimiento de la Sangre del Señor Jesucristo será muy pequeño. Ahora, viene Dios, siguen en Sinaí. Las ofrendas por el pecado, la

sangre la manipulaban de manera diferente dependiendo del sacrificio. La Sangre del pecado la rociaban a los pies del altar, en el suelo. Ahora ¿qué creen que estaba tratando de enseñarles Dios? Dios les dijo que, a partir de acá, si quieren seguir caminando, aunque la sangre de la pascua no se ha ido, yo les puse la Sangre en el camino para poder seguir caminando, pero les toca a ustedes echar mano. La de la pascua Dios la proveyó, pero de la de pecados somos nosotros quienes debemos echar mano cuando nos arrepentimos y nos santifica y nos consagra y nos da una nueva unión con Dios. Por eso es que después de confesar y arrepentir los pecados qué bien se siente, porque tenemos una nueva unión con Dios después de hacerlo. Su Sangre nos ha dado un nuevo grado de consagración después de haber confesado cualquier cosa. Ya no es para salvación del alma, sino para ir siendo perfeccionados, salvados de nosotros mismos. De esta nos toca a nosotros echar mano. Mientras más echaban mano de esa Sangre, más se abría el camino y más cerca del monte de Sion estaban. Por eso, ¿saben cómo se le llama al altar del holocausto? Es el trono de la gracia. Allá arriba, en el lugar santísimo ese es el asiento de la misericordia. Y uno es el ministerio de la sangre de misericordia y otro es la sangre de su gracia abriendo el camino. Esa es mi lección. Con esto en mente vamos a participar de la cena del Señor. En el nuevo testamento se nos dice que la muerte del Señor recordamos hasta que Él vuelva. Recordamos el hecho de que Él ha provisto una Sangre de misericordia para que debajo de sus alas de misericordia podamos echar mano de la Sangre y así perfeccionarnos y abrir el camino para llegar a donde queremos llegar. Si vivimos en donde queremos y lo último que se nos ocurre es ponernos a cuenta por Dios, esto no está por ningún lado y no progresan ni un milímetro en el camino espiritual. Mientras nos reparten los elementos, voy a pedir a los músicos que pasen. Y es un buen momento para empezar a echar mano de la sangre de misericordia, hablé mal, ofendí a alguien, respondí mal, tuve un mal pensamiento, una mala acción y nunca me puse a cuentas. Y nunca es tarde, cierre sus ojos y póngase a cuentas con Dios, pídale perdón. Yo siempre sé las cosas de las que me tengo que arrepentir. Oremos, mientras oramos, Señor gracias por tu Sangre y que sé que me cubres con tu misericordia y estoy amparado bajo las alas de misericordia, pero necesito la Sangre de tu gracia, no solo para poder pedir perdón, sino para tener una mayor consagración contigo y una unión estrecha contigo. Póngase a cuentas con Dios. Qué maravilloso recordar estas cosas. Gracias Señor. Ya ven, cuando dice mi plaga tocará mi morada no habla de alergia al gluten. Muchos cristianos no entienden bien las cosas y se pelean con Dios, y preguntan que por qué se enfermó y que no les debió de haber pasado nada, pero no hablamos de enfermedad sino de sus justos juicios. Así es que pongámonos a cuentas, Gracias Jesús. Si tiene el pan y el vino, póngase en pie y ore junto conmigo. Adore a Jesús y dele gracias. Qué maravillosa es su Sangre, el poder y ministerio de su Sangre. Gracias Jesús por tu Sangre y permitirnos recordar tu muerte, sangre y sacrificio y los beneficios que son nuestros hoy gracias al sacrificio que hiciste. Te amamos Jesús. Gracias Jesús. Vamos a tomar el pan de primero y Señor te damos gracias por tu cuerpo que fue quebrado por nosotros Seños. Bendito Señor sobre ti y tu cuerpo y por esas llagas somos y seguimos siendo sanados. Gracias por darte a tu heridor. Gracias por darte como sacrificio perfecto. Señor recordamos tu muerte, el precio que tuvo nuestra salvación, para que nuestra gratitud y reverencia y amor y respeto y respuesta a tu salvación sea mayor, más grande. Ahora, Señor oramos que unjas y toques el pan, con tu poder, resurrección, vida. En el Nombre de Jesús oramos y todos comemos juntos. Gracias Jesús. Ahora vamos a tomar

la copa y bendito Señor te damos gracias por la Sangre que has provisto para nosotros, de misericordias y gracia, la Sangre para perdón de pecados, de holocaustos y paces para una mayor unión contigo. Gracias por esa Sangre. Jesús ahora levantamos por fe esta copa delante de ti, pidiéndote que la unjas con tu Sangre resucitada y nos des una nueva experiencia hoy. Ahora demos gracias a Dios por su preciosa Sangre. Gracias Jesús por tu Sangre. Nunca dejemos de agradecer la Sangre del Señor Jesucristo. Ahora ore en familia unos con otros y pídale al Señor que bendiga a la persona que tiene al lado. Al fin, somos todos miembros de la familia de Dios y ore unos con otros. Con quien tenga cerca. Y cante lo hermoso que es el caudal del Señor. Bendice Señor a tus hijos e hijas y a toda tu familia espiritual. Gracias Jesús. Ahora todos vean para acá levanten sus manos al Señor y que Jehová los bendiga y los guarde, Jehová haga resplandecer su rostro sobre ustedes y tenga de ustedes misericordia, Jehová alce su rostro sobre ustedes y ponga en ustedes paz. Dios los bendiga.

SEGUNDA PARTE:

Dios me ayude, lo que vamos a hacer ahorita no lo hemos hecho nunca. Y hoy es día de santa cena y dije a quienes estuvieron en el primer servicio que pueden participar en este otro servicio sin problema, con todo el corazón puesto en ello. Bendigamos un poco más al Señor. Estudiamos en la mañana cómo en el tabernáculo, Dios dibujó un cuadro de una realidad maravillosa, la Sangre del Señor. El tabernáculo era la sombra, en Jesucristo tenemos el cumplimiento. Hoy ya no necesitamos rituales formalistas, hoy necesitamos el lado espiritual, la verdad detrás. Pero todos esos principios nos dan lecciones maravillosas. En el tabernáculo vemos cómo disponían de la sangre de los sacrificios y por supuesto que Jesucristo es la Sangre perfecta. Entremos en materia. Había diferentes niveles de ofrendas que se hacían en el tabernáculo y la sangre hacía un recorrido, el sacerdote hacía un recorrido con esa sangre. El sumo sacerdote entraba con esa sangre una vez al año al lugar santísimo y la rociaba y la sangre de misericordia estaba entre Dios y sus justos juicios. Esa Sangre se puso encima y los acompañó por todo el camino y es por eso que Dios no los destruyó a pesar de estar enojado con ellos. Dios no acabó con ellos porque había misericordia. También hoy en la mañana vimos cuáles eran las tres clases de ofrendas que se hacían en el altar de bronce. En el altar del holocausto o de la gracia había tres sacrificios u ofrendas, por pecado, holocaustos o paces. Las del pecado era para obtener perdón por pecados, los holocaustos para tener más santificación y las de pases son para unirnos más estrechamente con Dios. Todo eso lo hace una sola persona, Jesucristo. No necesitamos ir a otro lado para ser perfeccionados. Esas son las tres grandes ofrendas que había en el altar del holocausto. La sangre de las ofrendas por el pecado se rociaba al pie del altar y hoy en la mañana les expliqué cómo mientras la Sangre de misericordia nos cubre la Sangre de su gracia nos abre un camino. Por eso ponían esa Sangre al pie del altar, el lugar en el que la gente se paraba. Esa Sangre nos abría un camino. Ahora, la Sangre de la misericordia llega cuando decimos Jesús sálvame, pero ahora espera que echemos mano de la Sangre de su gracia. Todo el tiempo debemos llegar a arrepentirnos y confesar nuestros pecados, porque ofendimos a alguien, tuvimos malos pensamientos, malas inclinaciones y allí la Sangre por el pecado nos cubre, luego la del holocausto nos santifica y la de paces una unión con Jesucristo. Por eso es que cada vez que llegamos a confesar nuestros pecados y terminamos, sentimos que estamos flotando en las nubes. Es por la santificación de la Sangre que nos limpió del pecado y nos consagró aún más y

unió aún más con Jesucristo. Ahora hagamos de caso que está la Sangre de misericordias arriba y tenemos al sumo sacerdote. Había ciertos tipos de Sangre que se aplicaban en los cuernos del altar de oro del incienso. Los sacrificios se hacían en el del holocausto, pero en el lugar santo, en ese altar se aplicaba en los cuernos. Les voy a decir por qué.

Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguna persona pecare por yerro en alguno de los mandamientos de Jehová sobre cosas que no se han de hacer, e hiciere alguna de ellas; si el sacerdote ungido pecare según el pecado del pueblo, ofrecerá a Jehová, por su pecado que habrá cometido, un becerro sin defecto para expiación. Traerá el becerro a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová, y pondrá su mano sobre la cabeza del becerro, y lo degollará delante de Jehová. Y el sacerdote ungido tomará de la sangre del becerro, y la traerá al tabernáculo de reunión; y mojará el sacerdote su dedo en la sangre, y rociará de aquella sangre siete veces delante de Jehová, hacia el velo del santuario. Y el sacerdote pondrá de esa sangre sobre los cuernos del altar del incienso aromático, que está en el tabernáculo de reunión delante de Jehová; y echará el resto de la sangre del becerro al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión. Y tomará del becerro para la expiación toda su grosura, la que cubre los intestinos, y la que está sobre las entrañas, los dos riñones, la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de sobre el hígado, de la manera que se quita del buey del sacrificio de paz; y el sacerdote la hará arder sobre el altar del holocausto. Y la piel del becerro, y toda su carne, con su cabeza, sus piernas, sus intestinos y su estiércol, en fin, todo el becerro sacará fuera del campamento a un lugar limpio, donde se echan las cenizas, y lo quemará al fuego sobre la leña; en donde se echan las cenizas será quemado. (Levítico 4:1-12)

No en todos los casos agarraban la sangre y la rociaban en el altar de oro, pero en el caso del sacerdote y toda la congregación, ofrecían una sangre por el pecado y usaban recipientes para llegar al lugar santo y ungir el altar de oro. También el día de la expiación, esa una vez al año, cuando el sacerdote entraba al lugar santísimo, se ponía detrás del arca y rociaba la sangre de atrás hacia delante, en dirección al velo, y luego salía al lugar santo y ponía la sangre en los cuernos del altar de oro, de la oración. Luego salía con esa sangre al atrio y ponía el resto de sangre al pie del altar de bronce. Ahora, la gran mayoría de cristianos ignoran por completo esto porque creen que el antiguo testamento no tiene nada que ver con nosotros, pues vivimos en otro pacto. Pero hebreos habla de un pacto de sangre eterno y el miércoles les prediqué de un ángel que predica del evangelio eterno. Hablamos de la verdad que estaba escrita antes que las piedras. Esa verdad no fue sustituida por la ley de Moisés, solo fue un paréntesis que estábamos esperando hasta que viniera Jesucristo quien sacó esa verdad a luz. Hay verdad desde el Génesis hasta el Apocalipsis y toda la escritura es útil para nosotros. Ahora el sumo sacerdote agarraba la sangre del altar de bronce y rociaba la sangre en el velo del lugar santo y luego la ponía sobre

los cuernos del altar de oro. Entonces, sabía usted que cuando usted ora, lo que realmente pasa, eso se lo voy a decir después. Luego regresaba el sumo sacerdote y echaba de vuelta sangre a los pies del altar de bronce. Cuando uno tiene que echar mano de la Sangre nos ponemos a los pies del altar del holocausto. Y un buen cristiano va a su cuarto de oración y se ubica en el altar del holocausto, pidiendo perdón. Y cuando estamos allí, allí está la Sangre y esa Sangre por el pecado cubre nuestra culpa y luego la Sangre del holocausto le da santificación y la de las paces una nueva unión con Dios. Pero cuando consagraron a los sacerdotes por primera vez, agarraron la sangre del altar y ungieron el lóbulo derecho, pie y mano derechos con Sangre. Cuando llegamos al altar de bronce y pedimos perdón, el Señor viene a ponernos la Sangre al lugar perfecto, en el lugar exacto en el que lo necesitábamos. Dios pone la sangre exactamente en donde la necesitamos. Santifica esa área del corazón y la mente y la voluntad y nos levantamos victoriosos y con una nueva unión con nuestro amado sumo sacerdote. Es allí en donde lidiamos con las cosas que sabemos que debemos llevar al altar. Pero ahora vamos al Salmo 19:12.

¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos. (Salmo 19:12)

Había una sangre por los pecados por yerro, por error, por ignorancia. Pecamos y no sabemos por qué. ¿Si ignoramos eso, no tenemos que lidiar con eso? Yo digo que sí, porque a veces salen cosas de dentro y nos abemos por qué, y uno se siente enojado, deprimido, y uno no sabe de dónde sale eso. Y uno está ansioso y no sabe por qué, pero uno no puede negar la realidad de lo que estamos sintiendo. Sabemos que el 10% es únicamente lo que sabemos y conocemos, pero hay un 90% y está comprobado por la ciencia, que es inconsciente. Y allí es en donde reprimimos cosas dolorosas, cosas que pasaron de pequeños y lo reprimimos y luego actuamos como ira y no sabemos por qué. Entonces de repente nos sentimos mal y no sabemos ni qué nos está pasando. La palabra yerro significa falta o transgresión inadvertida, accidente, error, ignorancia, algo que ignoramos que hicimos mal o que viene mal pero nos afecta. A veces nos sentimos así y necesitamos orar. Pero ¿cómo vamos a orar por algo que ni sabemos nombrar? Bueno, llegamos al altar de oro para orar. ¿Cómo oramos estando allí en el altar de oro? Recuerde que ignoramos lo que nos hace sentir así y no sabemos ni dónde empezar. Estamos lidiando con un problema, pero no sabemos cómo se llama e ignoramos por completo la causa que nos hace sentir así pero debemos llevarla a Dios en oración.

Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. (Romanos 8:26-27)

La palabra debilidad se define como falta de fuerza y capacidad para entender. Otra manera de decir ignorancia. El Espíritu nos ayuda en nuestra ignorancia. Debilidad es falta de fuerza y capacidad para restringir los deseos corruptos, falta de fuerza y capacidad para soportar las pruebas, fragilidad, no solo de cuerpo, de mente. Ignorancia. Entonces, Dios no nos reprender por ser ignorantes, sabe que lo somos, ha dado provisión para eso. ¿Ha estado usted por allí, sin saber qué pedir ni cómo? Yo sí. Ahora cuando intercedemos por los otros esto hace sentido, pero

el domingo pasado el Reverendo Riordan dijo esto, yo nunca me había puesto en el cuadro, yo me veía a mí mismo intercediendo por todos los santos, pero yo también soy un santo, esto opera para mí también. Nosotros tenemos ayuda, el Espíritu Santo. Ahora el que escudriña nuestro corazón es el sumo sacerdote Jesucristo. El sumo sacerdote debía partir el animal, lavarlo, examinarlo y es lo mismo que hace el Señor con nosotros. Nos da al Espíritu Santo y sabe cómo orar, por qué orar. Si tenemos un problema y no sabemos en dónde se alberga la causa, el Espíritu ayuda con gemidos indecibles. ¿Qué creen que ocurre? El que escudriña los corazones sabe qué quiere el Espíritu y sabe en dónde tiene que aplicar la Sangre de gracia. Y ahora la Sangre es aplicada por el sumo sacerdote, exactamente en el punto, en el lugar en el que necesitamos la Sangre del Señor Jesucristo. El Espíritu de Dios lo que hace es que nos ayuda a echar mano de esa Sangre que está en el altar de oro, la sangre por ignorancia, por yerro y hace que el Señor Jesucristo venga y la aplica en el lugar en el que la necesitamos. No sabemos qué pedir como conviene, no sabemos por dónde comenzar, ni qué decir, nada, lo único que sabemos es que tenemos un altar al que podemos ir, no es el de bronce, porque allí se confiesan las cosas de las que sí tenemos consciencia, pero hay un altar en el que podemos derramarnos y orar en el Espíritu, porque es allí en el que el lugar nos va a ayudar a ser limpios de aquellas cosas de las que no tenemos consciencia. Por eso aplicaban sangre en los cuernos del altar de la oración. Por eso dice Santiago, estando uno enfermo y debilitado, haga oración. El Espíritu nos ayuda en la ignorancia, en la debilidad, Él sabe cómo hablarle al Sumo Sacerdote, Jesucristo, quien nos examina la condición, el estado y tiene la Sangre que necesitamos para aplicarla exactamente en donde la necesitamos. ¿Se siente mal? Solo ore. ¿Se siente débil? Solo ore. ¿Se siente enfermo? Ore. ¿Está enojado? Ore. ¿Está deprimido? Ore y el Sumo Sacerdote va a saber llegar con la Sangre y limpiarnos. Gracias Jesús. Oremos ahora. Derramémonos, pasen al altar, pero oremos en el Espíritu. La intercesión es el otro nivel, diferente al hablar en otras lenguas y si aún no lo tiene, pídaselo al Señor y que el Señor le de ese nivel nuevo de profundidad. Gracias Jesús por tu Sangre, por tu Espíritu Santo y a ti nuestro fiel Sumo Sacerdote en los cielos. Gracias por escudriñar y examinar nuestros corazones, por atender a la voz del Espíritu que intercede a través nuestro, precisamente en donde la necesitamos. Gracias Jesús. Ahora vamos a tratar de empezar a incorporarnos, gracias, Señor. Y vamos a darle el espacio a los servidores para que distribuyan los elementos para la Santa Cena. Usted tome los elementos que necesita para celebrar la cena del Señor. Escuche esto, con razón dice esto.

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. (Romanos 8:28)

Hay provisión para nuestra ignorancia, gracias a Dios está en el altar de la oración. Es por eso que el Espíritu le habla al sumo sacerdote y le dice cuál es el problema que tenemos dentro y el Señor examina el corazón y pone la Sangre en el punto exacto. Qué perfecto es Dios y maravilloso. Gracias Jesús. Qué maravilloso es caminar con Cristo. Pongámonos en pie. Todo esto se lo debemos a Jesús quien se dio a sí mismo por nosotros, muriendo en la cruz, tomando nuestro lugar, siendo Él santo y puro y limpio de pecados. Él se identificó con nosotros los pecadores y se puso en nuestro lugar para darnos lo que necesitábamos. Vamos a darle gracias a Dios por su muerte y pedirle que nos de del poder de resurrección y que levante todo lo que tenga que levantar. Padre en el Nombre de Jesús te damos gracias por Jesús, gracias por darnos lo más

preciado y gracias por haber tenido y tener una voluntad perfectamente unida a la del Padre y haber venido y haberte hecho el cordero del mundo que quita el pecado y gracias por levantarte al tercer día y por morir por nosotros, por tu sacrificio y todo lo que hoy tenemos. Oramos que unjas este pan con tu poder de resurrección y que a medida que comamos, ese poder nos levante por dentro, a Cristo la verdad que está dentro. Señor en el Nombre de Jesús, gracias y ahora comamos todos juntos. Gracias Jesús. Ahora tomemos la copa, y la vamos a levantar con fe. Sangre para perdón de pecados, sangre para la consagración, sangre para una nueva unión con Dios y sangre para toda la ignorancia. Gracias Señor por esa Sangre y por abrirnos las Escrituras para entender de manera más completa ese ministerio. Señor haznos experimentar un nuevo nivel y dimensión con tu preciosa Sangre, damos gracias en tu precioso Nombre y ahora todos juntos bebemos de la copa. Gracias Jesús. Ahora siga levantando al cielo nuestra intercesión. Qué perfecta provisión ha hecho el Señor para nosotros. Si necesita seguir orando, hágalo, si no, cante. Limpia todo mal, aunque no tengamos idea de cuál ese ese mal. Qué hermoso es el caudal, que limpia todo mal, no hay otro manantial, solo su preciosa Sangre. Ahora levante su voz en otras lenguas. ¿Ven cómo operan juntos en el altar del incienso? Ahora oremos unos por otros, en familia, con los hermanos en Cristo que tienen al lado. Ahora pídale al Señor que bendiga a quien tiene al lado. Bendito Jesús, gracias. Ahora por favor, vean hacia acá, levanten sus manos al cielo y que Jehová los bendiga y los guarde, Jehová haga resplandecer su rostro sobre ustedes y tenga de ustedes misericordia, Jehová alce su rostro sobre ustedes y ponga en ustedes paz. Dios los bendiga.

Iglesia del Evangelio de Cristo
VIDA CRISTIANA
Guatemala